

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guarde lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM 87

Pravia 27 de Septiembre de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

LXXX

—:—:—

Mi querido X: Según hemos visto, los bienes propios se dividen en *necesarios para la vida*, y son aquellos sin los cuales ésta es imposible; en *necesarios para el decoro* de la persona y familia, y son los que sostienen al propietario en la posición que le corresponde; y en *superfluos*, y tales son los que sobran después de llenadas las necesidades aludidas.

También hemos visto cómo el rico está obligado á comunicar á los demás sus bienes si aquéllos están necesitados. La necesidad en este caso puede ser de varias maneras; *común*, ó sea la más ordinaria, la que todos los días sufren los pobres que andan pidiendo limosna: *grave*, ó sea cuando uno se ve en peligro de sufrir un daño de consideración, la pérdida de un miembro, una enfermedad, una deshonra, etc. *extrema*, finalmente, cuando alguien no puede por sí sustraerse á la muerte ó á lo menos le es sumamente difícil conseguirlo.

A todas estas necesidades deben subvenir los ricos, unas veces por obligación de justicia y otras por deber de caridad. Veamos cómo y hasta qué punto.

En primer lugar los bienes *superfluos* deben ser comunicados á quienes se hallan en necesidades *comunes*, y mucho más, es claro, á los que se hallan en necesidad *grave ó extrema*. En el primer caso nos lo exige la caridad cristiana, los mandatos de Jesucristo, en el segundo lo demandan no sólo esos mandatos divinos, sino

la misma justicia. Así es que en todo caso deben los ricos comunicar los bienes superfluos á los necesitados, si es que los encuentran, y en otro caso deben dejar en el testamento limosnas para los pobres. Esa donación de lo superfluo, de lo sobrante después de llenadas las necesidades propias y de la familia, es algo así como el rédito que se paga á Dios por las riquezas recibidas. La orden de Jesucristo es terminante: *Con lo que sobra dad limosnas*.

Si se trata de una necesidad *grave*, el rico debe acudir á ella (si es requerido, pues él no está obligado á ir por el mundo buscando necesitados) no sólo con los bienes superfluos, sino también, caso de que éstos no basten, con los necesarios al decoro de su persona y familia, á no ser que el quebranto sufrido con tales limosnas hubiera de ser *grave*, como por ejemplo el convertir á quien siempre vivió como noble, en un artesano. Eso ya fuera pedir actos heroicos, y á tanto no llega la justicia, aunque los aplaudiría grandemente la caridad.

De los bienes absolutamente necesarios para la vida, claro es que nadie está obligado á dar nada. Ese ya es un caso de extrema necesidad, en la cual nada obliga. Así es que si un pobre se halla en ella, si está en peligro de morir de hambre, puede lícitamente tomar lo que necesite de donde quiera que lo encuentre, sin que esto pueda ser llamado ni robo ni hurto, hágalo como lo haga. En esos casos la propiedad nada significa; pues primero es el derecho á la vida que el de la propiedad. Este se halla fundado en el derecho natural, pero aquél es derecho natural por completo.

Tales son las enseñanzas católicas respecto á la propiedad, y así se entiende la afirmación de santo Tomás que adoptó León XIII para exponer la doctrina de la Iglesia: «el rico no debe tener las cosas externas como propias, sino como comunes; es decir que esté dispuesto á comunicarlas con

otros cuando éstos las necesiten.» Así explicado el derecho de propiedad, no la destruye, como afirman los liberales que llaman socialista á León XIII; ni se presenta á nuestros ojos con la odiosidad que lleva consigo el concepto liberal de la propiedad. De ese modo se evitan los dos escollos en que cae la economía emancipada de las enseñanzas católicas: el escollo liberal y el escollo socialista.

Pero es que los obreros dicen que ellos no quieren vivir de limosnas, que tienen derecho á un salario conveniente, que no necesitan de que los proteja la caridad, pues debe protegerlos la justicia. Todas esas declamaciones del socialismo contra la limosna y contra la Iglesia que la predica, son una de tantas necedades y embrollos con que los socialistas os embañan para haceros repugnante el catolicismo.

Una cosa es que la Iglesia imponga, recuerde á los ricos el deber de hacer limosnas y otra muy distinta que vosotros podáis exigir justamente lo necesario para vivir de una manera decorosa. Ya trataremos del salario, y verás cómo ahí también la Iglesia defiende vuestros derechos.

Ahora de lo que trata el Papa es de exponer los principios católicos, basados en los cuales podemos llegar á la fraternidad de todos los hombres, á la unión íntima de pobres y ricos. Y para ello dice á éstos que nuestro fin está en el cielo, que para llegar á él nada valen las riquezas sino el uso que de ellas hagan, y que no deben considerarlas como propias en absoluto, sino que tienen obligaciones gravísimas respecto á los pobres. Y el cumplimiento de estos deberes, el dar limosnas, es el gran medio para establecer el amor entre las clases sociales.

¿Que la limosna es denigrante para quien la recibe? Lo sería si el rico no tuviera obligación de hacerla, pero la limosna dada y recibida con espíritu cristiano

une á quien la da y á quien la recibe en el amor de Dios, que es donde las uniones son íntimas, reales y duraderas. Aquí de lo que trata la Iglesia es de hacer que los ricos se acerquen á los pobres. En seguida trata de que éstos se acerquen á los ricos.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FIGURÓN

Su servidor el quinto

(Continuación)

Y no piensen porque digo lo de las conquistas esas que voy á ser tan ingrato que olvide á mi cara *Usebia*, que si á veces chicoleo y me ven andar con Pepas, es que la sobra, á mi juicio, si no es mala, siempre es buena; que si en ser fiel consistiese la caza de las estrellas, já estas horas ya sería todo un capitán Tachuela. Otra cosa que aquí abunda atrocemente, es la blasfemia, que yo nunca oí en mi pueblo, y aquí debe ser inmensa. Yo la encuentro en todas partes y el pueblo veo que llena, porque se escucha en cuarteles, en plazas, calles y escuelas. Los grandes dan el ejemplo, y los pequeños que observan, por ser muy *grandes* en algo, más que los *grandes* blasfeman. ¡Oh, si en no hacerlo estuviese el que este quinto ascendiera! ¡A estas horas ya sería el comandante Tachuela! De letras, por aquí vienen las que pasan de ligeras, aunque yo ignoro si acaso las letras no malas pesan. Yo, á decir la verdad pura, no leo las cosas esas, porque soy oyente sólo, y además, oyente á medias; que si más sordo no fuese que cuatro mil almadreñas, já estas horas ya sería el gran coronel Tachuela! Cuando voy al ejercicio, por la maldita sordera, por más que se *exfaraguya*, el teniente Pataleta, muñeco con uniforme que ayer salió de la escuela, pisaverde consumado y valiente á las carreras, por más que se desgañita, se amosca, rabia y pateca, como soy también *teniente*, no aprendo lo de las vueltas. Ayer me gritaba el hombre — ¡media vuelta á la derecha! y yo, que no oí palabra, di á la otra parte la vuelta; y él, cogiéndome una mano, preguntóme hecho una fiera:

Sr. Director de "El Zurriago Social"

Para que no digan que no digo, ahí van las ventajas:

1.^a Desfacer el Centro Sociólogo de La Vega, por ser un centro de perdición, en el que se enseña al obrero á odiar al patrono, á ambicionar riquezas, á aborrecer á todo aquel que tenga ideas religiosas, á hacerle más infeliz, á despotricar bárbaramente, etc., etc.

2.^a Dar instrucción científica y moral, fomentar la armonía entre el patrono y el obrero, impedir las huelgas, curando solucionar la causa amistosamente.

Hala:

«La política, ¿para qué la queremos? Se nos prohibirá discutirla en el Centro. (Claro, como que no es un Círculo político.) La política es para los patronos...»

Y para los obreros, pero no en el Círculo.

Tira palante

«Cuando tengamos quejas de los patronos, las pondremos en conocimiento de la Junta directiva, perpetua, compuesta de patronos ó dependientes de éstos, quienes nos darán la razón si ellos creen que la tenemos y nos mandaràn ponernos en huelga. Si no la tenemos, nos mandaràn callar (y co muchísima razón) y que sigamos reventando para el amo.»

Tú si que revientas de... majadero ¿A que no se encuentra otro mentiroso mayor en todas las cinco partes del mundo? Apuesto tres perrines y una cuayá. ¡Decir que la Junta directiva es perpetua y que está compuesta de patronos! No, señor; la Junta directiva «se renueva todos los años en 31 de Diciembre y será renovada por votación secreta, advirtiendo que el fulano que ejerza coacción, será expulsado.» Por está razón, podrá estar compuesta de patronos y de obreros, ó de obreros solamente, puesto que no hay más que un solo patrono que sea socio, el cual actualmente no desempeña cargo alguno en el Círculo.

No mandarà la Junta directiva ponerse en huelga, como dice el cachupín que firma en La Aurora por la sencilla razón de que lo prohíbe el reglamento.

Arre cachupín:

Verán ustedes cómo así nos aspen no tenemos nunca razón, si no es cuando el patrono sea enemigo personal de los mandones.»

Pues yo digo, señor presabio, que se les dará la razón, cuando la tengan, y si no ya lo verán ustedes.

Del Centro son socios el cura, el médico, el boticario y un hijo del alcalde...

Y... vete contando hasta ciento veinte y... lo que venirá.

¡Ya quisiera el Centro Socialista tener siquiera cuatro socios! Pero quid; ya cotaron de él.

¿Por qué? Por la sencilla razón de que todo ello es una pura farsa; porque tenían muy mala dirección; y por estar mal con el patrono, con lo cual no adelantarán nada.

Para concluir más pronto, á fin de no resultar «el colmo de la pesadez», diré lo que falta en dos palabras.

El hijo del alcalde, contra lo que

dice La Escupidera de Vigil, no obligó ni obligará á nadie á hacerse socio del Círculo, y si no ¿á que no nombra el individuo ese, ni uno siquiera que esté á disgusto en el Círculo?

Tampoco es verdad que el señor Alcalde obligue á asociarse, so pena de ser despedido, á ninguno de sus obreros; y no solamente no le despide, sino que seguirá disfrutando, absolutamente, los mismos derechos que disfrutó hasta la fecha.

Lo que necesitamos, sólo con nuestra unión lo alcanzaremos.

¿Sí, eh? Ya lo viste en la última huelga. ¿Alcanzaron lo que pedían? No, y eso que había unión.

Pero, qué quieres... por la mala, nada se alcanza.

¡Adiós... desparteyu!

EL CHACHO

Nota.—El artículo de La Escupidera es una regla de dos: uno es de aquí, que no quiero nombrar, y otro es el zoquete de Vigil, que fué el que le dió forma al artículo y visti tu con puntilla y echó polvos á la cara. Todo para ponetu guapu.

¡REPUBLICANOS EN ALLER!

Un manifiesto *liliputiense*, dado por los que se dicen miembros de un comité republicano, nos dice: que existe tal partido; que como son muchos y buenos (¡lástima de abuela!) se encargarán de regenerarnos; administrarán la cosa pública y privada; harán caminos, pantanos y canales de riego; repoblarán los montes para que abunde el fayuco y engorden los del tocino; todo, todo lo harán sin molestar al contribuyente.

¿Tienen envidia los demás concejos?

Que se aguanten.

Maldigan la mala suerte de no ser tan afortunados como Aller.

Como son de buena raza, se supone darán grana bastante para ancio.

Termina el manifiesto invitando á todos los alleranos, que ásuban el próximo domingo 20 de Septiembre á Collanzo, si quieren oír á los imponderables, incansables, infatigables, é in... aguantables propagandistas Otero y Alborno.

Así lo acuerdan los de la comisión:

- Un par de sastres
- Uncarretero
- Dos despechados
- Con un minero.

Celebrado el mitin, se dará cuenta á EL ZURRIAGO de lo que haya ocurrido.

JUAN

Muy señor mío: bueno será que se sepa que los socialistas de este concejo están de capa caída desde que EL ZURRIAGO les ha dado á entender lo absurdo de las doctrinas que predicán los líderes del partido.

Pero lo peor del caso es que por la secretaría del centro socialista, que llaman obrero, siguen expidiéndose los recibos de cuota con la mayor naturalidad del mundo.

Y ¿sabe usted por qué sigue la cuota?

Pues sencillamente porque para unos cuantos admiradores de Vigilete no se puede ser socialista sin aflojar el maíz, como ellos dicen.

Supongo que esto último no le ha de parecer mal á mi amigo particular el ilustrado secretario del centro socialista obrero, porque, como dice mi admirador señor Bitolo, «los asuntos más difíciles se ventilan con la pluma.»

Pero ¿qué carambal hablar mucho y decir poco no es propio de bодоques como yo. Allá va pues un discurso, ó dos, que á duras penas he podido tomar taquigráficamente:

«El socialismo... el socialismo, será para la humanidad, lo que el sol para la oscuridad; será la luz bienhechora que hará desaparecer las púcaras tinieblas que nos rodean durante los cortos momentos que tenemos de tabernario ocio.»

Apenas hubo oído el pequeño auditorio tan elocuente discurso, cuando entró en la taberna un ardoroso joven que con voz apagada por la química del tabernero, dijo:

«Señores, amigos y compañeros todos de la tierra y de esta taberna he oído desde el exterior de la puerta un verdadero discurso y quiero decir que nuestro compañero no ha dicho lo mejor. El socialismo no podrá triunfar en tanto no demos al traste con esa especie de institución que los sabios llaman Iglesia Católica Apostólica Romana. Y ¿sabéis por qué? Porque la iglesia no paga un perrito de vino á ninguno de nosotros, aunque sepa que tenemos sed y que estamos siempre, como ahora, reunidos en sesión solemne sin poder mojar, mojar la lengua con un poco de aquello que ta na quel pe-lleyu.»

Por eso señores yo os suplico que no vayáis á oír misa hasta que el señor cura no nos pague unos cuantos perrones.»

Terminó tan brillante discurso en medio del ruido de muchas voces que decían; bueno... bueno! echa la otra, tú...

Muros Septiembre de 1903.

Pini.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compíte con el Champagne

Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

La república murió y la llevan á enterrar, mas la echaron poca tierra y volvió á resucitar.

Cosa muy parecida sucedió con los del gorro de dormir, que se reunen por todos los cuchitriles moviendo á compasión al más desnaturalizado.

Ya se encontraban muertos, cuando hete aquí que fluctuando en extremo apurada y triste, se les ocurrió dar noticia de su estado á sus mejores médicos de cabecera, á Otero y al *Alcornoque*, quienes remilieron á los gorristas, una gran píldora del doctor Salmerón de más potencia que el fusil Mauser, y mejor preparada que las del D. Andrés de Barcelona y unos cuantos parches porosos de *belleyu* de vino, para que cada vocal colocase uno en salva sea la parte de que cojea.

¿Quién, caros lectores, creéis puso al comité en esa situación deplorable y angustiosa, de suerte que ni las píldoras del doctor Salmerón, ni los parches porosos citados ni las exhortaciones de cierto *repolludu*, pudieren hacerle entrar en reacción y librarle del estado de postración en que yacía sumido?

Nadie más que los zurriagazos que en el sol de la libertad le venimos propinando.

Sí, el repolludo les animaba mucho; les decía que no hicieran caso de semejante papelucho, que siguieran adelante, que él de buen gusto les seguiría si no fuera que sus quehaceres se lo impedian, que no obstante, con su *óbulo* copera-ria.

¿Qué les parece? Conque si no fueran sus quehaceres entraría á formar parte del comité? ¿Quiéven saber las ocupaciones de este señor? Pues allá van: rascarse, ó mejor dicho que le rasquen.

Lo que ocurre es que tiene un miedo garrafal á los zurriagazos; más que á los truenos.

* * *

Observando los médicos citados que ni por esas podían poner en salvo al comité, determinaron, como único y eficazísimo medio, el enviarle un objeto artístico, para que recreándose en su contemplación pudieran apartar de sus mentes la continua pesadilla de los zurriagazos, causa única que les iba dejando exánimes, que les iba anodando.

Así fué, que les regalaron una magnífica estampa de todos los diputados republicanos que tienen asiento en el Parlamento, y, claro está, á vista de tanto señor pasan distraídamente el tiempo contemplando dicho cuadro sin pensar para nada en EL ZURRIAGO ni en la madre que lo fundó.

Tanto es así que el presidente y uno de los vocales colocaron los

asiento en el Parlamento, y, claro está, á vista de tanto señor pasan distraídamente el tiempo contemplando dicho cuadro sin pensar para nada en EL ZURRIAGO ni en la madre que lo fundó.

Tanto es así que el presidente y uno de los vocales colocaron los cuadros remitidos *coram tayuelibus suis*; es decir, delante de sus tayuelas, ofreciéndoles un gran golpe de vista.

Debido á este cuadro, el comité que iba desapareciendo, resucitó y hasta se publicó, pues ha dado á luz con toda felicidad un *comité chico*, el cual será bautizado cuanto antes porque según parece nació enfermizo. A este efecto fueron designados en la última sesión los padrinos y demás comitiva oficial.

El *criollo* que llevará por nombre «La Juventud Republicana» irá en manos de un GRACIOSO; de padrino irá el Sr. Presidente; y de madrina, TANTO.

Llevará un cirial el mismo que llevó el farol el día del *entierro de la sardina*, é irá delante, rompiendo marcha con el tambor de Agustón, el seor de *Jolian n.*

Interinamente se ha encargado de la dirección de la Juventud Republicana, un niño á quien le cuadra muy bien el verso aquel de la fábula: «chato, pelón, sin dientes,» etcétera.

* * *

El mismo día que el comité viejo dió á luz el comité joven, se pusieron á firmar, como es natural, todos los en él inscritos; mas no teniendo mesa sobre la cual pudieran hacerlo lo hicieron en el suelo, y otros sirviéndoles de mesa las costillas del tesorero. ¡Qué espectáculo tan bonito! ¡Qué preciosa mesa!

No se molesten en comprar otra. Hicieron muy bien en dejar por estrecha la que negociaban; bastante anchura tienen las espaldas del tesorero y las de algún otro de los vocales.

Ahora sí que aumentará el presupuesto; ¿eh tesorero?

¡Pobre *juventud!* ¡Qué inauguración tan desgraciada tuviste con dos de tus jóvenes en *chirola* por decir el consabido «Viva la República!»

¿No veis que la república no viene con vivas?

¿No es verdad *Falinos?*

¡Claro, hombre claro!

* * *

El presidente de la vejez está enseñando á vi a voz á sus subordinados las «Bases republicanas», y es el día de hoy que no les pudo meter en las *molleras* ni siquiera una de las bases.

¡Paciencia y barajar, seor Presidente! Y mientras tanto, adelante con el farol.

Antes de romperse usted la cabeza con esos adoquines le voy á dar un consejo: Cómpreles unas antiparras de color verde á ver si

con ellas aprenden á leer más pronto; mire que á algunos les han de estar muy bien.

* * *

Nota final. Se inter sa la busca y *captura* de unos cuantos papeles que, según dice Toño, se le extraviaron camino de la redacción de *El Progreso*.

La persona que los encuentre puede entregarlos en casa del mismo señor, calle del Marqués de Testaloca, núm. 11, subterráneo 1.º, donde se la gratificará si así lo desea. *Abur.*

RAIMONDINI

MIERES

VAPULEO

¡Anda, anda, y con lo que me sale ahora *La Escupidera* de Vigil!

¡Después de hartarme de sacar á la luz pública las barbaridades llevadas á cabo por el ínclito y engrasado don Prudencio (como dicen los viajeros) y después de condenar la misma *Escupidera* mi conducta, con su sistemático y calculado silencio, viene ahora haciendo aspavientos y escandalizándose de las cosas que pasan en la Cooperativa de la Fábrica de Mieres!

Es verdad que cuando yo puse á real la entrada para ver al *Tuntu del Nalón* (como le llaman en Trubia) ó á don Prudencio (como le llaman los viajeros) era corresponsal de *La Aurora* el devoto de Baco y amigo mío *Trocás*, hoy vegetando por las tierras de los afiladores, y en el presente momento histórico, como decimos los literatos, es corresponsal de *La Escupidera* Víctor Huergo, maestro de primeras letras en el Centro socialista de esta villa, aunque á decir verdad mejor que á la enseñanza debía dedicarse al aprendizaje... de la gramática.

Pero voy á dejar á un lado las dotes científicas de *Ubeache*, y paso á ocuparme de lo que el *Corresponsal* de la *Escupidera* dice de la Cooperativa de la Fábrica.

«Hace algunas semanas, prometí ocuparme de la Cooperativa de los obreros de la Fábrica de Mieres y en verdad, tantas quejas y tantos denuestos oí por parte de los socios contra el presidente, secretario y algún vocal de la citada Cooperativa, que, francamente, parece increíble que los obreros que dirigen la Cooperativa hagan ó consientan tales cosas.»

Es cierto, *Escupidera*, es cierto. Desde que los socialistas, unos de verdad y otro de pega, mandan en la Cooperativa vienen cometiendo allí la mar de atrocidades y atropellos.

Cuando mandaban los que el *Corresponsal* de *La Aurora* llama sin ton ni son burgueses se haría al menos uso de la buena educación (cosa que desconoce don Prudencio, como le llaman los viajeros) y para corregir á un empleado ó hablar con un socio cualquiera se guardaban siempre las buenas formas y se procuraba no herir la susceptibilidad ni el amor propio de nadie.

Pero subió al poder ó á la presidencia el *Príncipe tuerto*, más conocido entre los viajeros por don Prudencio, y una de sus primeras determinaciones fué dejar cesante contra toda razón y justicia, él, que como socialista, tan amigo de la justicia debía de ser, al dignísimo empleado D. Sabino Villa siempre fiel cumplidor de sus deberes.

Y este atropello, causa suficiente para ponerle á don Prudencio (como dicen los

viajantes) ó á *Miseria* (como le llaman en su pueblo) los morros completamente intransitables, pasó sin la protesta de los *justicieros* socialistas, y no solamente no protestaron, sino que sirvieron de mulos de reata para sacar adelante y aprobar en junta general la conducta de *Prudencio el tuntu*.

Después de este acto de despotismo siguió Prudencio el *engresado* cometiendo infinidad de barbaridades y demostrando de la manera más evidente que los socialistas, por lo menos los de Mieres, son unos seres dignos de vestir chaqueta forrada de paja.

No se comprende de otra manera que un mentecato como don Prudencio (según dicen los viajeros) se pasase por la entrepierna acuerdos de juntas directivas y actas de juntas generales y se proclamase dueño *absoluto* de la Cooperativa haciendo allí su omnimoda voluntad y tratando á sus mismos *correligionarios* los socialistas como si fueran monos de feria ó ratones amaestrados.

Iba á seguir copiando algo más de lo que *La Escupidera* dice de don Prudencio (como le llaman los viajeros) pero ¿para qué?

Todo cuanto *La Escupidera* dice ya lo publiqué yo hace bastantes meses, y no conseguí otra cosa que poner en ridículo al *Tuntu del Nalón*.

Pero con su ridiculidad y su fatuidad sigue siendo Presidente de la Cooperativa de la Fábrica de Mieres.

Y lo será hasta que los socios que no son socialistas tengan que echarle de allí á escobazos.

Que será lo mejor y más conveniente.

Los republicanos de estos contornos están desgraciados con sus proyectos de propaganda.

Ya dos veces que se deciden á celebrar un *mitin* en Ablaña y las dos veces se les *aguó* la fiesta.

Otero, Alborno y Martínez eran los oradores anunciados. Y de Mieres bajan, lloviendo y todo, á esperarlos á Ablaña lo menos dos docenas de correligionarios.

Por supuesto todos ellos distinguidísimos, y aptos en sumo grado para vaciar un tonel de sidra en menos que canta un gallo.

A la salud de la *niña*, por supuesto.

Á propósito de republicanos.

En *El País*, que es el órgano oficial de partido (¡y tan partido!), ha estado publicando un don José Bedsley Méndez una serie de artículos furibundos, contra los *Hermanos de San Juan de Dios*.

Y para que vean ustedes lo que son algunas campañas y pará que á algunos republicanos de buena fe (aunque pocos alguno habrá) no se les caiga la baba con lo que dice *El País*, vean lo que el mismo Sr. Bedsley Méndez, vencido por los remordimientos, escribe en los periódicos católicos:

«Hay una Congregación, la de San Juan de Dios, cuyos individuos cometieron el crimen horrendo de sacrificarse y sufrir mil y mil impertinencias más así como las de otros desgraciados seres que necesitaron de sus servicios.

«Y en agradecimiento á tanto beneficio les correspondí con lo más vil y despreciable, con la calumnia y censura de todos aquellos actos que ocultamente y sin esperar recompensa humana, fueron y siguen siendo puestos en práctica por esos grandes hombres, á quienes tan sólo por saciar una repugnante cuando injustificada venganza procuré presentar al público de un modo completamente distinto!

«Por lo tanto no vacilo ni un momento en hacer público y notorio, para tranquilidad de mi conciencia, que cuantos artículos se han publicado en *El País* con mi firma, HAN SIDO UNA VIL CALUMNIA

» contra el Instituto de San Juan de Dios en general, y en particular contra el Padre Benito Mieres.»

Pues así son ¡oh fanáticos que leéis *El País!* todas las majaderías, todas las campañas que contra los curas, frailes y monjas hacen cuatro desgraciados en ese periódico cuyos redactores si no llevan herraduras y bocado no es en verdad por falta de merecimientos.

El Dómine Giraldo

Zurriagazos

Sigue dando juego (y aún no salió á la plaza) el futuro Centro católico de S. Andrés.

Aquello promete ser el disloque... del socialismo.

Los obreros cada vez más entusiasmados.

Los jóvenes que dirigen los trabajos, hechos unos colosos, infatigables.

Los republicanos y los socialistas echando sapos y culebras por sus bocas.

Y siga la broma.

* * *

Según leo en una interesante carta publicada en *El Carbayón*, dicho Centro, que se inaugurará muy pronto, ya tiene arrendado local. Anda, Vigil, y qué local.

Una magnífica casa.

En la planta baja estarán las escuelas.

Y en el piso principal lo que pudiéramos llamar *casino*.

El lugar de esparcimiento, de reunión, donde alternarán todas las clases sociales el patrono con el obrero.

Y ambos con los ingenieros.

Y los curas con todos.

En fin que aquello va de veras.

* * *

Y esto, amigo Vigil, es como el comer y como la sarna.

Quiero decir, que todo es principiar.

En cuanto se vean los resultados que ese Centro ha de dar, ya verás tú cómo los jóvenes de S. Martín son imitados en otras partes.

En Sama, en la Felguera, etc., etc.

Y ya verás cómo entre los ácratas por un lado y los católicos por otro, te dejan como el gallo de Morón.

Sin plumas y careando.

Y en la precisión de volver á tu pasado oficio.

Maldiciendo tu estrella.

Por *El Carbayón* * * anda un individuo á quien no tengo el gusto de conocer, pegando un paliza monumental al Benjamín de los pedagogos.

Al seráfico Altamira, quien ha publicado una novela muy recomendable, al parecer, para los que padecen de insomnios.

Y en la cual hay un cura que parece inventado por Vigil.

Tonto de capirote y de maneras burdas, etc., etc.

A mí no me choca nada.

Ya conocía esas creaciones famosas, por *El Progreso*.

Pero de todos modos me da lástima de Altamira.

¡El que siente tanto el que le traten mal en los periódicos!

PARA OTRO NÚMERO.—Se han recibido en esta redacción dos cartas firmadas una por D. Manuel Arango, D. Faustino Díaz y D. Aquilino Menéndez, individuos del Comité republicano de esta villa, y la otra por el maestro D. Manuel González Flórez, las cuales no se publican hoy por exceso de original, pero irán en el próximo número, Dios mediante.

PRAVIA—Imprenta del Colegio